

Sumando ciencia y experiencia: prácticas expertas alternativas en el movimiento por el derecho a la vivienda en Catalunya

Combining science and experience: Alternative expertise in the housing rights movement in Catalonia

REBUT: 14/01/2026 ■ ACCEPTAT: 23/03/2026

Montserrat Emperador Badimon / Université Lumière Lyon 2 /
<https://orcid.org/0000-0001-7938-0875>

Marcos Ancelovici / Université du Québec à Montréal /
<https://orcid.org/0000-0003-1850-7347>

Resumen

Los movimientos sociales producen una gran diversidad de conocimientos. Aunque la literatura tiende a distinguir entre “saberes activistas” estrechamente vinculados a las experiencias subjetivas y “saberes tecnocientíficos” basados en la objetivación, las prácticas cognitivas de muchos movimientos tienden a difuminar esta dicotomía. Para ilustrarlo, en este artículo nos centramos en las prácticas expertas alternativas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), consistentes en la producción y el tratamiento de datos cuantitativos y cualitativos sobre la injusticia residencial. Argumentamos que la implicación de la PAH en la elaboración de este tipo de conocimiento se explica por su estrategia de incidencia orientada a influir en el contenido de reformas legislativas y políticas. También argumentamos que este tipo de conocimiento resulta de un trabajo en red en el que están involucrados actores con perfiles y recursos variados que hacen posible la producción de este conocimiento.

Palabras claves

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), movimiento por el derecho a la vivienda, conocimiento, saberes expertos alternativos, positivismo estratégico.

Abstract

Social movements produce a wide variety of knowledge. Although the literature tends to distinguish between “activist knowledge,” closely linked to subjective experience, and “techno-scientific knowledge,” based in objectivation, the cognitive practices of many movements tend to blend this dichotomy. To illustrate this claim, this article focuses on the counter-expertise practices of the Platform of People Affected by Mortgages (*Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, PAH), which consists of the production and treatment of quantitative and qualitative data on residential injustice. We argue that the PAH's involvement in the development of this type of knowledge stems from its advocacy strategy aimed at influencing the content of legislative and policy reforms. We also argue that this type of knowledge is the product of work carried out by a network of diverse actors endowed with resources that make such work possible.

Keywords

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), housing movement, knowledge, counter-expertise, strategic positivism

En los últimos veinte años, la cuestión de la producción de conocimiento dentro de los movimientos sociales ha suscitado el interés de muchas investigadoras en el ámbito de la antropología y de la sociología (Epstein, 1995; Jamison, 2006; Esteves, 2008; Chester 2012; Cox, 2014; Della Porta & Pavan, 2017; Arancibia & Motta, 2019). Esta literatura ha destacado el papel fundamental que han tenido los movimientos sociales a la hora de criticar la concepción universalista del conocimiento, basada en una epistemología positivista y empiricista, y de reconocer “otras” epistemologías (Fals Borda, 1993; Medina Melgarejo *et al.*, 2022). También ha subrayado el carácter situado e incorporado del conocimiento generado en los espacios militantes (Casas-Cortés *et al.*, 2008), así como su valor político como instrumento de organización colectiva y de emancipación (Malo, 2004).

Las movilizaciones por el derecho a la vivienda contribuyen ampliamente a este debate (Fields, 2015; García-Lamarca, 2017; Graziani & Shi, 2020; Lira & March, 2023), ya que, además de ser el escenario de numerosas experiencias de investigación activista (Barrio *et al.*, 2021; Youngman & Barrio, 2021), han dado lugar a diversas colaboraciones con universitarias (Sabaté, 2016; Graziani & Shi, 2020), lo que ha estimulado las reflexiones sobre el compromiso público de la academia (Chatterjee *et al.*, 2024).

Sin embargo, dar por sentado que los movimientos sociales producen conocimiento puede conducir a dos ángulos muertos. El primero consiste en no problematizar las modalidades concretas del conocimiento generado, y el segundo, en ignorar las condiciones materiales que lo hacen posible. Si tomamos como ejemplo del movimiento catalán por el derecho a la vivienda, vemos que sus prácticas de conocimiento son muy diversas: algunas se centran en el cultivo de saberes prácticos basados en la experiencia de las activistas, mientras que otras recurren a procedimientos positivistas para cuantificar la injusticia residencial. Este artículo pone el foco en estas últimas, concretamente en las “prácticas expertas alternativas”¹ del nodo barcelonés de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH). Dichas prácticas consisten en la recopilación sistemática de datos sobre personas afectadas por la inseguridad residencial, su tratamiento cuantitativo y cualitativo, y su difusión a través de informes y de artículos académicos. ¿A qué objetivos responde el desarrollo de este tipo de prácticas de conocimiento? ¿Y sobre qué arreglos materiales y organizativos se apoyan?

Sostenemos que el desarrollo de este tipo de práctica de conocimiento responde a una visión “positivista estratégica” (Wyly, 2009) por parte de las activistas, orientada a intervenir en el espacio público para cuestionar el relato dominante sobre el sector inmobiliario e influir en el contenido de reformas legislativas y políticas. También argumentamos que estas prácticas expertas alternativas son el resultado de un proceso colectivo (Eyal & Pok, 2013) en el que se movilizan los recursos culturales, técnicos y simbólicos a los que el nodo barcelonés de la PAH tiene acceso por las redes a las que está conectado.

Este artículo se organiza en cinco partes. En primer lugar, revisaremos el debate teórico sobre el conocimiento generado por los movimientos sociales y su papel como instrumento de intervención en el espacio público. Después de presentar nuestra metodología y datos, describiremos la diversidad de los saberes producidos por el movimiento por la vivienda en Catalunya. En las siguientes secciones, nos centraremos en las prácticas expertas alternativas del nodo barcelonés de la PAH. Mostraremos que éstas responden a una voluntad de incidencia

¹ Counter-expertise o alternative expertise en inglés.

política y que resultan de la coordinación de actores con estatutos diversos, superando así la dicotomía clásica entre “conocimiento experiencial” y “conocimiento profesional”.

DE LOS “SABERES ACTIVISTAS” A LOS “SABERES EXPERTOS ALTERNATIVOS”

La cuestión de los saberes generados en el seno de los movimientos sociales ha generado una diversidad de definiciones. Por ejemplo, Della Porta y Pavan se refieren a los “repertorios de conocimiento” militante como el “conjunto de prácticas que fomentan la coordinación de experiencias y racionalidades inconexas, locales y altamente personales dentro de un sistema cognitivo compartido capaz de proporcionar a los movimientos una orientación común para formular reivindicaciones y actuar colectivamente” (2017, p. 297). Casas-Cortés *et al.* (2008) se refieren, en cambio, a las “prácticas de conocimiento” de los movimientos sociales, que consisten en “las experiencias, historias, ideologías y afirmaciones expertas que definen cómo los actores sociales conocen y habitan el mundo” (p. 27).

Un ángulo clásico de estudio ha sido el de la epistemología sobre la que se basan estos saberes. Los espacios militantes han sido una importante fuente de crítica de la concepción universalista del conocimiento, ya que han demostrado que todo saber está “situado”, pues los sujetos que lo producen están insertos en una estructura social concreta que los sexualiza, los racializa, etc. (Haraway, 1995). Por tanto, se tiende a considerar que los “saberes militantes difieren sustancialmente del conocimiento tecnocientífico producido por expertos dentro de instituciones reconocidas mediante un proceso que busca regularidades (...) y como resultado de preferencias epistemológicas cristalizadas en el método científico” (Esteves, 2008, p. 1938). Estos saberes, que “suelen presentarse en forma de testimonios y relatos, y no como datos sistematizados” (*idem*), están “profundamente arraigados a la experiencia vivida y situada de las participantes” (Pavan & Felicetti, 2019, p. 3).

Siguiendo esta lógica, se considera que el conocimiento de los movimientos sociales se desmarca de la “neutralidad” y la “distancia” características del conocimiento técnico-científico. Debido a su capacidad para arrojar luz sobre aspectos ignorados por la “ciencia convencional”, los saberes militantes constituyen un instrumento de oposición al statu quo (Barker & Cox, 2002), así como una fuente de propuestas de cambio social, político y cultural (Bosi *et al.*, 2016). Este potencial contestatario, propositivo y también organizativo se ha desarrollado, por ejemplo, mediante las “encuestas obreras” realizadas en espacios de trabajo (Haider & Mohandesi, 2013) y de las investigaciones-acciones participativas llevadas a cabo en colaboración con personas externas a los movimientos (Villasante & Marti, 2000).

Sin embargo, la perspectiva de los estudios sociales de ciencia y tecnología (ESCT) permite rebajar esta supuesta oposición entre el conocimiento elaborado por los movimientos sociales y el conocimiento técnico-científico. Los ESCT se han interesado por los “saberes expertos profanos”, o *lay expertise* (Epstein, 1995; Rabeharisoa & Callon, 2004), es decir, la capacidad que tienen personas comunes para desarrollar conocimientos específicos sobre asuntos que les preocupan e intervenir en el espacio público de manera que se reconozca su punto de vista. Algunos ejemplos de productores de “saberes expertos profanos” son los grupos de pacientes, de consumidoras, o de ciudadanas preocupadas por el medio ambiente que, a partir de los

años 1970, denuncian la falta de transparencia y de democracia en ámbitos de política pública vinculados a la ciencia. Estas *outsiders* se implican en la producción de “proposiciones dotadas de un grado de credibilidad respaldada por el dominio reconocido de formas específicas de conocimiento” (Rabeharisoa *et al.*, 2013, p. 7). Las prácticas expertas alternativas de estos colectivos han logrado “ampliar la gama de conocimientos que se tienen en cuenta en la deliberación política” (Orsini & Smith, 2010, p. 38), y favorecer el acceso de los movimientos sociales a espacios de elaboración de políticas públicas (Delmas, 2011).

Las investigaciones sobre los saberes expertos alternativos han demostrado además que su producción es compatible con los valores y las prácticas de los movimientos sociales, tales como el pensamiento crítico y la colectivización de los procesos. La *lay expertise* adopta diversas formas, que van de la ideación de protocolos experimentales innovadores para revelar ángulos muertos de fenómenos científicos (Frickel *et al.*, 2010; Epstein, 1995), hasta la recolección y difusión de historias de vida (Pfister & Horvath, 2014). Por lo tanto, quienes la producen son personas con estatutos variados: “intelectuales específicos” que contribuyen a las luchas con conocimientos concretos y técnicos (Foucault, 1984), personas comunes que “conocen” sobre un tema específico “en virtud de una experiencia de vida no reconocida por títulos o certificados” (Collins & Evans, 2007, p. 238), y personas cuyo capital simbólico dota de credibilidad sus posicionamientos públicos (Sapiro, 2009). Como argumentan Eyal & Pok (2013), el saber experto no es una cualidad que algunas personas posean en virtud del reconocimiento externo, sino que es el resultado de un trabajo colectivo en el seno de redes que conectan a actores, instrumentos y arreglos institucionales diversos.

La política de vivienda también se rige por una lógica “de toma de decisiones basadas en análisis racionales y evidencias técnicas” (Clapham, 2018, p. 166). Los círculos en los que se elaboran o se orientan las decisiones en materia de vivienda incluyen a perfiles técnicos, como economistas, profesionales del sector inmobiliario y del ámbito legal, así como a grupos de presión de los sectores financiero e inmobiliario. Los intentos por parte de la ciudadanía organizada de desafiar el dominio de estos perfiles suelen topar con argumentos de autoridad sobre la supuesta ignorancia de las ciudadanas profanas (Colau & Alemany, 2013). Como respuesta, algunos colectivos por el derecho a la vivienda recurren a la producción de saberes expertos alternativos. Desiree Fields (2015) explora, por ejemplo, el “positivismo estratégico” de grupos activistas de Nueva York que se volcaron en la recopilación de datos y en la elaboración de indicadores sobre opresión residencial para promover medidas que limitaran las actuaciones de los fondos buitres en la ciudad. Para estos grupos, los enfoques cuantitativos podían usarse de forma insurgente para desafiar al Estado, conseguir apoyos e influir en la elaboración de políticas públicas (Wyly, 2009).

METODOLOGÍA Y DATOS

Este artículo parte de una investigación sobre las movilizaciones por el derecho a la vivienda realizada entre 2013 y 2022². En el marco de este proyecto, realizamos cincuenta entrevistas

² Este periodo abarca la campaña para promover las iniciativas legislativas populares estatal y catalana contra los desahucios, así como las negociaciones para restablecer las medidas de la Ley 24/2015 (Ley de la Generalitat de Catalunya en materia de emergencia habitacional) suspendidas por el Tribunal Constitucional. El periodo durante el cual se negoció la Ley estatal de Vivienda (2023), no está incluido en esta investigación.

con activistas de grupos de vivienda y centenares de horas de observación participante en asambleas y acciones de la PAH en Barcelona y en Madrid. En paralelo, analizamos una diversidad de documentos sobre la crisis de la vivienda en España: producciones escritas de colectivos sociales, literatura institucional, textos legislativos y prensa.

El análisis que desarrollamos en este artículo moviliza una parte de los datos generados por este proyecto. Nos apoyamos sobre todo en una serie de entrevistas realizadas entre los años 2019 y 2022 con ocho personas vinculadas a grupos de vivienda (PAH Barcelona, Sindicato de Inquilinas de Barcelona y de Madrid), a la Aliança contra la Pobresa Energètica, al Observatori DESCA y al Institut de Govern i Polítiques Públiques. Estas entrevistas se centraron en la cuestión de la producción de conocimiento, la elaboración de estudios sobre la crisis de la vivienda y su posterior utilización como instrumento de intervención en el espacio público. Las citas que reproducimos en el artículo proceden de este grupo de entrevistas, que fueron grabadas con el consentimiento explícito de nuestras interlocutoras, transcritas y analizadas.

Las observaciones etnográficas realizadas durante la participación en asambleas, reuniones, talleres de formación de activistas y protestas también han contribuido a nuestra comprensión de la fabricación colectiva de los saberes expertos. Estas nos han permitido captar la variedad de conocimientos generados por el nodo barcelonés de la PAH, así como la diversidad de posiciones sociales desde las que las activistas, y otras actrices, participan en esta tarea.

Finalmente, la tercera categoría de datos movilizados consiste en el conjunto de publicaciones en las que se analizan diferentes aspectos de la inseguridad residencial a partir de informaciones generadas por el propio grupo. Elaboradas por la PAH, junto con otras entidades sociales e instituciones (el Observatori DESCA, la Aliança contra la Pobresa Energètica, Enginyeria sense Fronteres y la Agència de Salut Pública de Barcelona), estas publicaciones son el resultado de procesos que incluyen el diseño de encuestas y de cuestionarios, la recopilación de datos de personas afectadas por la inseguridad residencial, y el análisis de estos. Concretamente, la selección de publicaciones analizadas está compuesta por un libro (ASP y PAH, 2019), dos artículos académicos (D'Adda *et al.*, 2018; Vázquez-Vera *et al.*, 2019) y once informes (ODESC y PAH 2013; 2015; 2016; ODESC *et al.* 2018a; 2018b; 2018c; 2020; 2022; PAH BCN y Red-DESC 2022; ODESC *et al.* 2023; ODESCA *et al.* 2024). Consideramos este conjunto de publicaciones como manifestaciones de los saberes expertos alternativos producidos por la PAH. Por eso, las hemos analizado teniendo en cuenta elementos tales como los argumentos de legitimación a los que recurren, la metodología utilizada, los temas que exponen (así como la manera de exponerlos), y las características de las personas implicadas en su elaboración.

LA DIVERSIDAD DE SABERES EN EL MOVIMIENTO POR EL DERECHO A LA VIVIENDA EN CATALUNYA

La cuestión de la vivienda ha sido una importante fuente de conflicto a lo largo del siglo XX. No obstante, las movilizaciones en torno a esta cuestión se intensificaron en el contexto de la crisis financiera de 2008 y de la explosión de los desahucios. Casi veinte años después, los colectivos militantes siguen denunciando una situación de inseguridad residencial que se ha convertido en estructural. Esta situación se manifiesta en unas tasas de esfuerzo cada vez más opresivas y en la extensión de las prácticas especulativas. Estas exponen a un número creciente

de personas al riesgo de ser desahuciadas, mientras que la falta de alternativas asequibles obliga a muchas a vivir en espacios inadecuados o a soportar relaciones abusivas con sus caseros.

El movimiento por la vivienda en Catalunya se compone de actores diversos: los nodos locales de la PAH, los grupos vinculados al Sindicat de llogateres de Catalunya (SLC), y los grupos de barrio (en Barcelona) o locales. La PAH se fundó en Barcelona en el año 2009 con el objetivo de organizar a las personas afectadas por un proceso de ejecución hipotecaria. Poco tiempo después de su creación, ésta contaba ya con varias decenas de nodos locales en Catalunya (Sanmartín Cava, 2019). A partir de 2015, surgieron en Barcelona grupos de barrio para responder a la complejidad creciente de la inseguridad residencial, que desbordaba el problema de las deudoras hipotecarias para cebarse con las inquilinas y las personas que ocupaban una vivienda sin título legal (Rossini *et al.*, 2023). A partir de 2017, el SLC organiza al inquilinato y aboga por medidas que protejan este estatuto, a través de la regulación de los precios y del control de las prácticas especulativas (Bonshoms-Guzmán, 2024).

Aunque estos actores se diferencien por la escala de intervención y sus objetivos estratégicos, todos comparten el principio del asamblearismo y del apoyo mutuo, así como un repertorio de protesta que incluye tácticas disruptivas, como bloqueos de desahucio y recuperación de viviendas³ (Ancelovici & Emperador Badimon, 2024). La PAH y el SLC se caracterizan también por el uso de un repertorio institucional orientado a influir en el contenido de reformas políticas y legislativas protectoras del derecho a la vivienda a nivel estatal, autonómico y local (D'Adda & Kusiak, 2025; Emperador Badimon & Ancelovici, 2025).

El movimiento catalán por el derecho a la vivienda también genera conocimientos que Lira y March (2023) clasifican en cuatro categorías: técnicos, tácticos, organizativos y críticos. Un momento crucial de elaboración y transmisión de conocimientos es el de la asamblea de asesoramiento colectivo, que casi todos los grupos celebran semanalmente. Durante estos encuentros, los casos individuales se debaten colectivamente y las participantes contribuyen al asesoramiento a partir de su propia experiencia. A través de la discusión, las activistas comparten conocimientos técnicos sobre el sector inmobiliario y los procedimientos burocráticos, así como saberes tácticos sobre cómo tratar con caseros, bancos o servicios sociales. En las asambleas se promueve un saber crítico, ya que la exposición de los casos revela el carácter sistémico de la crisis de la vivienda y estimula la búsqueda de alternativas. Al repetirse semana tras semana, las asambleas también generan conocimiento organizativo sobre el funcionamiento de los grupos.

Otro momento clave para la producción y la transmisión de saberes son los talleres que los colectivos organizan periódicamente. En estos, las activistas adquieren y desarrollan habilidades prácticas (por ejemplo, usar los medios sociales para difundir acciones y discursos), conocimientos técnicos sobre regulaciones y procedimientos burocráticos, saberes tácticos útiles para la resolución de los casos individuales, así como conocimientos abstractos y críticos sobre las relaciones de poder que subyacen al sistema financiero e inmobiliario (Sabaté, 2016).

Además de ser disruptivas, las acciones directas que practican los grupos también contribuyen a la adquisición de conocimientos, principalmente de naturaleza táctica y crítica. Lira y March argumentan que “al bloquear los desahucios y protestar, las participantes (...) toman conciencia

³ La “recuperación” consiste en la apertura de un alojamiento vacío para alojar a una unidad familiar que ha sufrido previamente un desahucio sin alternativa habitacional. Las activistas tienden a usar el término “recuperación” para diferenciar su práctica de la generalmente estigmatizada “ocupación” (sin título).

de los sistemas de vivienda opresivos y comprenden el poder de la acción colectiva” (2023, p. 15). Las acciones de protesta y de desobediencia suelen durar horas, lo que crea las condiciones para que las participantes conversen e intercambien conocimientos y consejos (Ancelovici & Emperador Badimon, 2023).

Por último, la construcción de coaliciones como otro momento importante para la generación de conocimientos. Desde el año 2019, las activistas catalanas han experimentado diferentes tipos de coordinación a través de campañas conjuntas contra fondos buitres, la organización de Congresos de la vivienda, y la constitución, a principios de 2025, de la Confederación sindical de vivienda de Catalunya (COSHAC) que reúne a muchos de los grupos de barrio y locales. Este trabajo de coordinación favorece la adquisición de conocimientos organizativos “sobre la red de acción, las diferentes agendas, competencias y recursos, que pueden enriquecer mutuamente el espacio colectivo” (Pavan & Felicetti, 2019, p. 4).

Aunque la tipología propuesta por Lira y March capte parte de la diversidad de conocimientos generados por el movimiento, ésta ignora las actividades de producción de datos cuantitativos sobre la inseguridad habitacional. El nodo barcelonés de la PAH dedica esfuerzos importantes, en términos de tiempo y de personas implicadas, a estas prácticas expertas alternativas. Su desarrollo moviliza criterios de legitimidad parecidos a los que se usan en los saberes expertos: datos “objetivos”, protocolos de elaboración acordes con el método científico, e implicación de personas con capital escolar y simbólico. Todos estos recursos se invierten en la elaboración de un discurso de intervención pública, capaz de desafiar el relato dominante sobre la cuestión de la vivienda y aumentar la capacidad de incidencia política de la PAH.

“LOS DATOS SON LA MÁQUINA DE GUERRA”⁴: ARROJAR LUZ SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

En los espacios de discusión de los grupos de vivienda, es habitual deplorar la parcialidad de los datos existentes y/o accesibles sobre diferentes aspectos del sistema habitacional, a partir de los cuales se construyen relatos mediáticos y sobre los que se apoyan los poderes públicos para tomar decisiones:

“

A veces, el Gobierno se basa en datos elaborados desde intereses particulares. Dar por sentado que estos datos son fiables es ignorar la posibilidad de que existan sesgos. Esto es especialmente cierto en el caso de los precios de los alquileres. En Madrid, por ejemplo, el Gobierno solo utiliza datos elaborados por Idealista, una plataforma de anuncios inmobiliarios, lo que resulta problemático a la hora de determinar un precio de referencia” (entrevista con una activista del Sindicato de Inquilinas, marzo de 2019).

La escasez de datos oficiales se percibe casi como una táctica deliberada con la que los poderes públicos ocultan la gravedad de la situación habitacional y disimulan el sesgo de las políticas de vivienda, favorables a los sectores de las finanzas y de la construcción. Además, para las activistas por el derecho a la vivienda, la falta de datos disminuye la eficacia de las políticas:

“

La encuesta que elabora el Instituto Nacional de Estadística cada diez años no es suficientemente

⁴ Entrevista con una activista de la PAH, Barcelona, primavera del 2019.

rigurosa y se queda obsoleta rápidamente. Hoy en día, tras el boom inmobiliario, la participación de los fondos de inversión, etc., ya no es relevante. Estoy segura de que la administración pública podría acceder a mejores datos, pero no están a disposición del público. ¡Así son nuestras políticas! Sin buenos datos, es imposible llevar a cabo intervenciones eficaces” (entrevista con una activista de la PAH, primavera de 2019).

Estos argumentos revelan la adopción, por parte de algunas militantes del movimiento por el derecho a la vivienda, de una lógica “positivista estratégica”. Esta lógica asume “la existencia de una realidad externa que puede ser medida” (Wyly, 2009, p. 314) y considera que el lenguaje estadístico puede ser usado de manera insurgente para reunir evidencias científicas que desafíen el relato dominante y den credibilidad a las demandas que emanan de los movimientos sociales. La actitud de las activistas frente a la cantidad y la calidad de los datos oficiales también recuerda el debate sobre la “ciencia inconclusa” (Frickel et al., 2010), que Arancibia y Motta definen como “aquel conocimiento no producido y que sería útil para que un movimiento social o una organización de la sociedad civil promoviera el cambio o se resistiera a políticas perjudiciales” (2019, p. 2080).

Acorde con la lógica del positivismo estratégico, las activistas entrevistadas consideran que más y mejores datos (en el sentido de menos parciales) sobre la crisis de la vivienda podrían inspirar mejores políticas. En este razonamiento se enmarca una serie de publicaciones sobre la crisis residencial que la PAH ha estado elaborando regularmente desde el año 2013. Basadas en el análisis cuantitativo y cualitativo de datos inéditos recopilados por la organización, a partir de encuestas online y de entrevistas presenciales, estas publicaciones se difunden bajo la forma de informes, libros y artículos académicos⁵. Como dice una persona implicada en la producción de muchas de estas publicaciones:

“Se trata de investigaciones que buscan generar evidencia, permiten tener argumentos contundentes, contestar el relato de la administración. ¡Es comunicación política pura! Se trata también de obtener algún dato que contradiga bien lo que se dice en los medios, o lo que dice algún político, y ponerlo en todos los comunicados” (entrevista con un técnico del ODESCA, enero de 2022)

La diversidad de temas tratados en estas publicaciones ilustra tanto las mutaciones de la crisis residencial como la transformación de la mirada de la PAH sobre ésta. Los estudios publicados entre 2013 y 2016 abordaban exclusivamente la situación de personas amenazadas por un proceso de ejecución hipotecaria. A partir del año 2018, los estudios también analizan la situación de personas que viven en régimen de alquiler o que ocupan sin título legal (D’Adda et al., 2018; ODESC et al., 2018a; 2018b; 2018c; 2020; 2022). El informe más reciente de nuestra muestra aborda el realquiler de habitaciones y el alojamiento en pensiones como nuevas expresiones de la inseguridad residencial (ODESCA et al., 2024). Estos estudios también adoptan, a partir de 2018, una perspectiva de género que permite demostrar el mayor impacto de la inseguridad residencial y de la pobreza energética sobre las mujeres (ODESC et al., 2018b; PAH BCN & RedDESC, 2022), así como revelar las experiencias de discriminación específicas de mujeres migrantes y/o racializadas (ODESC et al., 2023; ODESCA et al., 2024).

La producción de datos y su análisis han revelado aspectos ignorados de la crisis de la vivienda. Con respecto a la interacción entre la inseguridad residencial y la salud, los datos

⁵ Entre 2013 y 2024, las encuestas y cuestionarios de los que emanan los datos analizados en las publicaciones de la PAH han alcanzado a casi 16 000 personas.

recopilados por la PAH revelan que las personas afectadas son cuatro veces más propensas que la población general a percibir su estado de salud como malo (ODESC *et al.*, 2018a; 2020; 2022). Mientras que la Encuesta catalana de salud del 2018 afirmaba que “sólo” el 10 % de las menores sintieron tristeza y ansiedad en los años anteriores, los informes de la PAH revelan que este es el caso para el 70% de las menores cuya familia acude a la organización (ODESC *et al.* 2018c, p. 35). Estos informes también son una de las escasas fuentes de información sobre las ocupaciones sin título legal, que representan el 33 % de los casos atendidos por la asamblea (ODESC *et al.* 2022). Los datos aportados por la organización cuestionan los discursos alarmistas de los medios de comunicación sobre los que se han apoyado algunos partidos políticos para promover medidas “anti-okupa”. Según los datos recopilados por la PAH, más del 80 % de las personas que viven “en precario” lo hacen en viviendas propiedad de bancos y de fondos de inversión. En más del 70% de los casos, estos hogares estaban encabezados por mujeres y con menores a cargo (ODESC *et al.* 2020, p. 84 y 129).

Una vez finalizados, los informes se presentan en actos públicos que, en algunos casos, logran cierta repercusión mediática⁶. Es difícil medir su impacto en el seno de las instituciones, tal como se desprende de las observaciones de otra militante implicada en su elaboración, que afirma que *“aunque los datos que exponemos sirven para que la Administración y los cargos públicos tomen otro tipo de decisiones, a menudo somos nosotras mismas las que tenemos que ir a dar las formaciones, porque la Generalitat no hace su trabajo de transmisión de la información”*.⁷ No obstante, las activistas interpretan los cambios legislativos logrados en los últimos años⁸ como una muestra de la influencia real de sus prácticas expertas alternativas *“siempre que éstas se acompañen de protestas y de presión en la calle”*⁹.

La cantidad y la diversidad temática de los datos generados constituye un argumento de legitimación que la PAH moviliza para sostener la credibilidad de su saber experto alternativo, así como el carácter colectivo de su elaboración. Como veremos en la siguiente sección, la lógica de positivismo estratégico que subyace a la elaboración de estos estudios cuantitativos es compatible con la toma en consideración de las experiencias vividas de inseguridad residencial y de las subjetividades militantes.

LA ELABORACIÓN COLECTIVA Y PARTICIPATIVA DEL SABER EXPERTO ALTERNATIVO

El objetivo de incidir en el espacio público y de promover reformas es una condición necesaria pero no suficiente para que una organización de movimiento social¹⁰ se involucre en la producción de saberes expertos alternativos. Este es un trabajo exigente que depende estrechamente de la disponibilidad de recursos infraestructurales, técnicos y simbólicos. La

⁶ https://www.ara.cat/societat/intentes-dissimular-nenes-acaben-notant-t-angoixa-perdre-casa-seva_1_4441539.html (consultado en abril 2026).

⁷ Entrevista con una activista de la APE, julio de 2020.

⁸ Ver nota 2.

⁹ Entrevista con un activista de la PAH, marzo de 2021.

¹⁰ McCarthy y Zald (1977) definen una “organización de movimiento social” como una “organización compleja o formal que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento social, o de un contramovimiento” (1977, p. 1218).

capacidad de la PAH de elaborar un discurso experto se basa en un trabajo en red que conecta a actores con perfiles variados y que refleja fielmente la cultura organizativa de las estructuras involucradas (Eyal & Pok, 2011).

Una idea recurrente en la literatura es que el conocimiento experto comprometido con los movimientos sociales se desarrolla por profesionales o científicas “fuera” de estos movimientos (Della Porta & Pavan, 2017). Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el saber experto alternativo se elabora en el espacio creado por los apoyos tejidos en torno a la PAH. Esta elaboración se basa además en metodologías vinculadas a la tradición de la “investigación-acción participativa” (Villasante & Martí, 2000), con las que se involucra a las activistas en el estudio de sus propios problemas y la búsqueda de soluciones.

El Observatori DESCA es un actor fundamental del entramado de relaciones alrededor de la PAH, por los recursos infraestructurales y técnicos que aporta. Esta organización de defensa de derechos humanos, especializada en la elaboración de estudios y de litigios estratégicos para promocionar derechos sociales, económicos, culturales y ambientales, ha colaborado con la PAH en todos los informes realizados desde el 2013. Varias de sus trabajadoras han asumido tareas de coordinación, de análisis de datos y de redacción. Algunas activistas de la PAH son o han sido empleadas del ODESCA, por lo que parte de los recursos de la segunda han podido ponerse al servicio de objetivos de la primera:

“

Los datos estaban disponibles, pero nadie en la PAH tenía tiempo para procesarlos. Me ofrecí voluntaria y pedí reducir mis horas de trabajo [en el lugar donde trabajaba por aquel entonces] para poder conseguir un contrato a tiempo parcial en el DESC y trabajar en los datos” (entrevista con una activista de la PAH, marzo de 2019).

Otras organizaciones que han colaborado con la PAH en sus estudios son Enginyeria sense Fronteres, una ONG, y la Agència de Salut Pública de Barcelona, un ente público. Las dos organizaciones, familiarizadas con el ámbito de la investigación, han aportado recursos infraestructurales importantes. La primera aporta recursos humanos y técnicos a la Aliança contra la Pobresa Energètica, mientras que la colaboración de la segunda es fruto de un interés científico y académico de sus profesionales. Este interés se articula bien con el movimiento social, puesto que la Agència le aporta competencias metodológicas y analíticas a través la implicación de epidemiólogas en la elaboración de los informes. Además, algunas figuras internacionalmente reconocidas, con un estatus o un capital simbólico elevado, también se han implicado en los informes a través de la redacción de pequeñas secciones. Es el caso de Leilani Farha, abogada canadiense y Relatora Especial sobre vivienda adecuada de las Naciones Unidas de 2014 a 2020, cuyos prólogos refuerzan la legitimidad y la credibilidad de los estudios elaborados por la entidad.

La cultura asamblearia y de asesoramiento colectivo por la que aboga la PAH también influye profundamente en la forma que toman los saberes expertos alternativos. Se trata de una cultura de reconocimiento epistémico (Fals Borda, 1993) en la que se subraya la capacidad de cualquier participante de la asamblea para asesorar sobre inseguridad residencial y para reivindicar un saber basado en la experiencia vivida. Así, los temas debatidos por las personas afectadas durante la asamblea semanal permiten identificar temas prioritarios a tratar en los cuestionarios y encuestas, orientando así el diseño de las investigaciones:

“El primer termómetro es lo que dice la gente en las asambleas. Antes de realizar la encuesta, sabes que la mayoría de las familias que ocupan viviendas precarias viven en apartamentos propiedad de bancos. Eso ya lo sabes. Luego realizas la encuesta para confirmarlo y comprender la magnitud del problema. Empiezas con una intuición y luego la confirmas con datos que alimentan tus declaraciones públicas” (entrevista con un técnico del ODESCA, enero de 2022).

El protagonismo de las participantes cobra aún más peso a través de técnicas como las del “fotovoz”, con la que se ha estudiado el impacto de la inseguridad residencial sobre la salud y que iguala “a los miembros de la comunidad, los investigadores y otras partes interesadas a lo largo del proceso de investigación y acción” (Vásquez-Vera et al., 2019, p. 2). Esta técnica consiste en que las participantes tomen fotografías ilustrativas de sus condiciones y experiencias de vida, y que las discutan colectivamente, compartiendo las historias que hay detrás de ellas. A través de la discusión, las participantes identifican “los determinantes que vinculan la inseguridad residencial con la salud y proponen recomendaciones para abordarlos” (Vásquez-Vera et al., 2019, p. 2, PAH y ASPB, 2019).

El positivismo estratégico subyacente a las actividades de investigación realizadas por la PAH y sus colaboradoras no implica ceder todo el protagonismo a los datos objetivos. Las activistas “reconocen los peligros de universalizar y descontextualizar las afirmaciones epistemológicas sobre la verdad (...) y ven la realidad como algo situado, contextual y controvertido” (Wyly, 2009, p. 317). Por eso, los informes desarrollan aspectos desconocidos de la crisis de la vivienda de una manera que valora los saberes experienciales de aquellas que afrontan esta situación. Por ejemplo, la presentación de gráficos, indicadores y análisis cuantitativos se alterna con secciones en las que se reproducen los testimonios de personas que participan en las asambleas de la PAH o de la APE. Estos testimonios, a menudo obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas o grupos focales realizados en el marco de la elaboración de los informes, suelen estar escritos en primera persona, enfatizando así la importancia de las subjetividades militantes. Esta combinación de datos medibles y de relatos subjetivos, reflejo de vivencias inconmensurables, es lo que, en última instancia, da credibilidad a los saberes expertos alternativos.

Para la PAH, abrir el diseño de la investigación a personas sin formación científica “fortalece, en lugar de debilitar, la objetividad de la investigación al señalar sesgos que antes no se reconocían” (Harding, 1998, citado por Hess, 2015, p. 1). Sin embargo, esta apertura coexiste con una cierta división del trabajo. Las activistas de la PAH que más se involucran en la recopilación, el análisis y la redacción de datos son aquellas que disponen de más capital cultural, entre las que se encuentran estudiantes universitarias y de doctorado. Nuestras observaciones han revelado que estas actividades pueden conducir a formas de autoexclusión en personas con otros tipos de capital, que tienden a mantenerse en un segundo plano cuando se debaten cuestiones relativas a la producción y la manipulación de datos. Por tanto, reconocer el carácter colectivo y participativo de los saberes expertos alternativos del movimiento por la vivienda no debería llevarnos a ignorar las formas de desigualdad y las dinámicas de poder que pueden surgir a su alrededor.

CONCLUSIONES

La PAH, como otras organizaciones de movimiento social, genera una diversidad de conocimientos. A través de sus prácticas cotidianas, como las asambleas y sus acciones de protesta, sus participantes aprenden sobre el funcionamiento del sistema inmobiliario y sobre cómo defender sus derechos. Algunas actividades están pensadas precisamente para cultivar y transmitir saberes de tipo técnico, táctico, organizativo y crítico. Todos ellos se vinculan estrechamente a las experiencias cotidianas de las personas confrontadas a una situación de inseguridad residencial y que frecuentan los espacios de la PAH.

Además, en la PAH se genera conocimiento a través de actividades de producción y de tratamiento de datos cuantitativos y cualitativos sobre la opresión residencial. Se trata de un saber experto alternativo porque desvela aspectos inexplorados de la crisis de la vivienda, cuestiona ideas establecidas, y moviliza argumentos de legitimidad basados en la metodología y los estatutos de las personas implicadas en su elaboración. Este conocimiento es un instrumento de intervención pública, y sirve como base argumental para propuestas de reforma política y legal. Su producción involucra a personas afectadas que participan en las asambleas, a activistas familiarizadas con los procesos de investigación, y a miembros de otras organizaciones que ponen sus competencias técnicas al servicio del movimiento por el derecho a la vivienda.

El caso analizado en este artículo permite desmontar la supuesta dicotomía entre “saberes activistas” y “saberes tecnocientíficos”. El ejemplo de la PAH demuestra que la producción de un relato experto sobre la crisis de la vivienda se basa en la movilización de datos diversos: datos cuantitativos resultantes de procedimientos de medición y generalización, y datos cualitativos recogidos a partir de entrevistas y grupos focales. Además, este saber experto surge de la colaboración entre personas que la conocen “experiencialmente” y personas con títulos y competencias reconocidas. Como indica Wyly (2009), el positivismo no es intrínsecamente un instrumento de los poderes dominantes, sino que puede ponerse al servicio de la denuncia de la injusticia residencial.

La PAH no es la única organización que asume este positivismo estratégico: las encuestas y estudios realizados por el Sindicat de Llogateres o las “fichas” que los grupos de barrio elaboran sobre los casos que llegan a sus asambleas son otros ejemplos. El interés que manifiestan los grupos de vivienda por este tipo de prácticas plantea algunos interrogantes. Uno de ellos tiene que ver con las dinámicas de desigualdad que pueden surgir alrededor de las prácticas de producción de conocimiento. Aunque en este artículo hayamos subrayado el carácter colectivo y participativo de esta producción, ésta implica una cierta división del trabajo que puede desembocar en la consolidación y reproducción de desigualdades y jerarquías entre personas con capitales culturales y políticos distintos, así como entre nodos o grupos que no tienen acceso a los mismos recursos. Otro interrogante que se plantea es el del efecto de las prácticas cognitivas sobre la estructuración del movimiento. En la medida en que la tarea de recopilar datos y analizarlos es exigente en términos de recursos, se podría suponer que la voluntad de hacerla perenne podría alentar procesos de coordinación entre grupos, incluso de mutualización de recursos. Algunas experiencias de este tipo ya se han producido, como la investigación a grandes propietarios desempeñada conjuntamente por el SDL y algunos grupos de barrio. En el momento actual de recomposición del movimiento catalán por el derecho a la vivienda, tras la creación de la COSHAC a inicios del 2025, el papel que juega la producción de

conocimiento en este proceso podría ser una pista de investigación estimulante.

Contribuciones de autoría:

Montserrat Emperador Badimon: primera autora. Elaboró el texto inicial del artículo y participó en la revisión de sus diferentes versiones.

Marcos Ancelovici: coautor. Elaboró el texto inicial del artículo y participó en la revisión de sus diferentes versiones.

Fuentes de financiación:

Esta investigación recibió una subvención del Conseil de recherches en sciences humaines du Canada (CRSH).

Declaración de conflicto de intereses:

La autora y el autor del artículo declaran no tener conflictos de interés financieros, profesionales o personales que hayan podido interferir en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agència de Salut Pública de Barcelona y PAH (2019). *Voces y miradas. Inseguridad residencial y salud* Barcelona. https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2019/02/Voces-y-Miradas_fotovoz-PAH.pdf
- Ancelovici, M., & Emperador Badimon, M. (2024). Anti-Eviction Mobilizations in Barcelona, Montreal, and New York City. In A. Domaradska & P. Hamel (Eds.), *Elgar Handbook on Urban Social Movements* (pp. 114–130). Edward Elgar.
- Ancelovici, M., & Emperador Badimon, M. (2023). Ce que l'attente fait aux mouvements sociaux. Temps et sociabilité dans la lutte pour le droit au logement en Espagne. *Politix*, 143(3), 149–173. <https://doi.org/10.3917/pox.143.0149>.
- Arancibia, F., & Motta, R. (2019). Undone science and counter-expertise: fighting for justice in an Argentine community contaminated by pesticides. *Science as Culture*, 28(3), 277–302. <https://doi.org/10.1080/09505431.2018.1533936>
- Barker, C. and Cox, L. (2002), 'What have the Romans ever done for us?' Academic and activist forms of movement theorizing. In C. Barker & M. Tyldesley (Eds.), *Alternative Futures and Popular Protest VIII: Conference Proceedings* (1–27), Manchester Metropolitan University, Manchester.
- Barrio, L., G. D'Adda, T. Joven, E. Ramón, E. Sala y L. Sanmartín (2021). Investigación PAHrticipativa. Los desafíos éticos de la investigación militante en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). *Encrucijadas*, 21 (1). <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/80695>
- Bonshoms-Guzmán, J. (2024). Laboratory Barcelona: Tenants, corporate landlords and housing justice. *Urban Studies*, 62(16), 3148–3166. <https://doi.org/10.1177/00420980241292178>
- Bosi, L., Giugni, M., & Katrin, U. (Eds) (2016). *The Consequences of Social Movements*. Cambridge University Press.

- Casas-Cortés, M., Osterweil, M., & Powell, D. (2008). Blurring boundaries: recognizing knowledge-practices in the study of social movements. *Anthropological Quarterly*, 81(1), 17-58. <https://dx.doi.org/10.1353/anq.2008.0006>
- Chatterjee, P., Sisson, A. & Condie, J. (2024). How Can Scholarship Contribute to Housing Justice? Three Roles for Researchers. *Housing, Theory, and Society*, 41(5), 591-607. <https://doi.org/10.1080/14036096.2024.2321214>
- Chesters, G. (2012). *Social movements and the ethics of knowledge production*. *Social Movements Studies*, 11(2), 145-160. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.664894>
- Clapham, D. (2018). Housing Theory, Housing Research and Housing Policy. *Housing, Theory and Society*, 35(2), 163-177. <https://doi.org/10.1080/14036096.2017.1366937>
- Colau, A., & Alemany, A. (2013). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Cuadrilátero de libros.
- Collins, H. M., & Evans, R. (2007). *Rethinking Expertise*. University of Chicago Press.
- Cox, L. (2014). Movements making knowledge: a new wave of inspiration for sociology? *Sociology*, 48(5), 954-971. <https://doi.org/10.1177/00380385145390>
- D'Adda, G., Delgado, L., & Sala, E. (2018). Responding to the Precarisation of Housing: A Case Study of PAH Barcelona. In H. Carr, B. Edgeworth, & C. Hunter (Ed.), *Law and the Precarious Home* (pp. 289-315), Hart Publishing.
- D'Adda, G., & Kusiak, J. (2025). Striking back with the law: Legal struggles against corporate landlords in Barcelona and Berlin. *Urban Studies*, 62(16), 3205-3222. <https://doi.org/10.1177/00420980241300417>
- Della Porta, D., & Pavan, E. (2017). Repertoires of knowledge practices: social movements in times of crisis. *Qualitative Research in Organizations and Management*, 12(4), 297-314. <https://doi.org/10.1108/QROM-01-2017-1483>
- Delmas, C. (2011). *Sociologie politique de l'expertise*. La Découverte.
- Emperador Badimon, M., & Ancelovici, M. (2025). When movements change policies: popular legislative initiatives in favour of housing rights in Spain. *Politics & Policy*, 53(3), 1-14. <https://doi.org/10.1111/polp.70001>
- Epstein, S. (1995). The Construction of Lay Expertise: AIDS Activism and the Forging of Credibility in the Reform of Clinical Trials. *Science, Technology, & Human Values*, 20(4), 408-437. <http://www.jstor.org/stable/689868>
- Esteves, A. M. (2008). Processes of knowledge production in social movements as multi-level power dynamics. *Sociology Compass*, 2(6), 1934-1953. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00146.x>
- Eyal, G., & Pok, G. (2011). *From a Sociology of Professions to a Sociology of Expertise*. Columbia University Working Paper. <http://expertdeterminationelectroniclawjournal.com/wp-content/uploads/2017/02/Gil-Eyal-and-Grace-Pok-From-a-Sociology-of-Professions-to-a-Sociology-of-Expertise.pdf>
- Fields, D. (2015). Contesting the financialization of urban space: community organizations and the struggle to preserve affordable rental housing in New York city. *Journal of Urban Affairs*, 37(2), 144-165. <https://doi.org/10.1111/juaf.12098>
- Fals Borda, O. (1993). *La investigación participativa y la intervención social*. Documentacion

social, 92, 9-22.

- Foucault, M. (1984). Truth and Power. In P. Rabinow (ed.), *The Foucault Reader* (pp. 51-75). Pantheon.
- Frickel, S., Gibbon, S., Howard, J., Kempner, J., Ottinger, G., & David, H. J. (2010). Undone science: Charting social movement and civil society challenges to research agenda setting. *Science, Technology, & Human Values*, 35(4), 444-473. <https://doi.org/10.1177/0162243909345836>
- García-Lamarca, M. (2017). Creating political subjects: Collective knowledge and action to enact housing rights in Spain. *Community Development Journal*, 52, 421-435. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsx025>
- Graziani, T., & Shi, M. (2020). Data for justice: tensions and lessons from the Anti-Eviction Mapping Project's work between academia and activism. *ACME*, 397-412. <https://doi.org/10.14288/acme.v19i1.1776>
- Haider, A. & Mohandesi, S. (2013). Worker's inquiry: a genealogy. *Viewpoint Magazine*. <https://viewpointmag.com/2013/09/27/workers-inquiry-a-genealogy/>
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. *La reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra.
- Hess, D. J. (2015) Undone Science, Industrial Innovation, and Social Movements. In Matthias Gross and Linsey McGoey (ed.), *The Routledge International Handbook of Ignorance Studies* (pp. 141-154), Routledge.
- Jamison, A. (2006). Social movements and science: cultural appropriations of cognitive Practice. *Science as Culture*, 15(1), 45-59. <https://doi.org/10.1080/09505430500529722>
- Lira, M., & March, H. (2023). Learning through housing activism in Barcelona: knowledge production and sharing in neighbourhood-based housing groups. *Housing Studies*, 38(5), 902-921. <https://doi.org/10.1080/02673037.2021.1921121>
- Malo, M. (2004), Prologo. In *Nociones Comunes. Experiencias y Ensayos entre Investigación y Militancia*, Traficantes de sueños, 13-40.
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements. A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241. <https://doi.org/10.1086/226464>
- Medina Melgarejo, P., Guzmán Guerrero, M. & Sánchez Linares, R. (2022). Emergencia y acontecimiento del pensamiento descolonizador latinoamericano: construcción de otros caminos en educación desde los movimientos sociales pedagógicos. In Primero Rivas, L. E. (coord.), *Cartografía de las epistemologías del Sur: un bosquejo necesario*, México, Publicar al Sur 2022, 127-164.
- ODESC y PAH (2013), *Emergencia habitacional en el Estado español: La crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos*, Barcelona, 144 p. https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf
- ODESC y PAH (2015), *Emergència habitacional a Catalunya. Impacte de la crisi hipotecària en el dret a la salut i els drets dels infants*, Barcelona, 116 p. https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2018/03/informe_emergencia_habitacionat_catalunya_2015.pdf
- ODESC y PAH (2016), *Exclusió residencial al món local. Informe de la crisi hipotecària a Barcelona (2013- 2016)*. Barcelona, 92 p. <https://pobresaenergetica.es/wp-content/uploads/2020/05/>

[Estudi-Genere-ASPB-ODESC-ESF-alta.pdf](#)

- ODESC, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2018a), *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona*. Informe 1, Barcelona, 72 p. <https://www.aspb.cat/wp-content/uploads/2018/05/Informe1-Radiografies-DretHabitatge-PobresaEnergetica-Salut-Barcelona.pdf>
- ODESC, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2018b), *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona*. Informe 2, Barcelona, 72 p. <https://pobresaenergetica.es/wp-content/uploads/2020/05/Estudi-Genere-ASPB-ODESC-ESF-alta.pdf>
- ODESC, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2018c), *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona*. Informe 3, Barcelona, 52 p. <https://observatoridesca.org/es/estudis-i-informes/informe-iii-radiografies-de-la-situacio-del-dret-a-lhabitatge-la-pobresa-energetica-i-el-seu-impacte-en-la-salut-a-barcelona>
- ODESC, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2020), *Emergencia habitacional, pobreza energética y salud. Informe sobre la inseguridad residencial en Barcelona, 2017-2020*. Barcelona, 172 p. <https://www.aspb.cat/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Emergencia-Habitacional-Pobreza-Energetica-Salut-Barcelona-2017-2020-CAST.pdf>
- ODESC, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2022), *Estado de la exclusión residencial: Impactos de la Ley 24/2015 y otras medidas de respuesta*. Barcelona, 120 p. https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2023/11/informe_2022_CAST.pdf
- ODESC, PAH BCN, Entre Pueblos (2023), *Resistencia de las madres por el hogar. Datos y testimonios de los asesoramientos colectivos de la PAH desde una mirada feminista y antirracista*. Barcelona, 24 p. https://pahbarcelona.org/wp-content/uploads/2024/08/cast_resistencia_de_madres_por_el_hogar_odescpahentrepobles.pdf
- ODESCA, ASP, ESF, APE, PAH BCN (2024), *Inseguretat residencial al mon local. Discriminacions a Barcelona i els seus impactes sobre la salut*. Barcelona, 32 p. <https://observatoridesca.org/ca/estudis-i-informes/inseguretat-residencial-al-mon-local-discriminacions-a-barcelona-i-els-seus-impactes-sobre-la-salut-2024>
- Orsini, M., & Smith, M. (2010). Social movements, knowledge and public policy: the case of autism activism in Canada and the United States. *Critical Policy Studies*, 4(1), 38-57. <https://doi.org/10.1080/19460171003714989>
- PAH BCN y Red-DESC (2022), *Mujeres, empoderamiento y pérdida de vivienda*, Barcelona, 13 p. <https://pahbarcelona.org/informes-y-estudios/>
- Pavan, E., & Felicetti, A. (2019). Digital media and knowledge production within social movements: insights from the Transition Movement in Italy. *Social Media and Society*, October, 1-12. <https://doi.org/10.1177/2056305119889>
- Pfister, T., & Horvath, A. (2014). Reassessing expert knowledge and the politics of expertise. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 27(4), 311-316. <https://doi.org/10.1080/13511610.2014.986436>
- Rabeharisoa, V., & Callon, M. (2004). Patients and scientists in French muscular dystrophy research. In S. Jasanoff (Ed.), *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order* (142-160), Routledge.

- Rabeharisoa V., Moreira T., Akrich M. (2013), "Evidence-based activism: patients' organisations, users' and activist's groups in knowledge society", *CSI Working Papers Series* 33
- Rossini, L., Martinez, M. A., & Garcia Bernardos, A. (2023). The configuration of a multi-pronged housing movement in Barcelona. *Partecipazione e Conflitto*, 16(1), 63-86. <https://doi.org/10.1285/i20356609v16i1p63>
- Sabaté, I. (2016). Mortgage indebtedness and home reposessions as symptoms of the financialisation of housing provisioning in Spain. *Critique of Anthropology*, 36(2), 197-211. <https://doi.org/10.1177/0308275X15614636>
- Sanmartín-Cava, L. (2019). PAHWER. *Análisis etnográfico de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona. <https://hdl.handle.net/10803/669134>
- Sapiro, G. (2009). Modèles d'intervention politique des intellectuels. Le cas français. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 176-177, 8-31. <https://doi.org/10.3917/arss.176.0008>
- Vásquez-Vera, H., Fernández, A., Novoa, A. M., Delgado, L., Barcala, J., Macías, C., Borrell, C., & Photovoice Working Group of Public Health Agency of Barcelona (2019). Our lives in boxes: perceived community mediators between housing insecurity and health using a PHOTOVOICE approaches. *International Journal for Equity in Health*, 18(52), 1-14. <https://doi.org/10.1186/s12939-019-0943-0>
- Villasante, T.R., Montañés, M. & Marti, J. (coord.) (2000), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*, El Viejo Topo.
- Youngman, T. & Barrio, L. (2021). Housing is not a crime: Madrid's post- crisis squatters' movement tell our story through activist research. *Radical Housing Journal*, 3 (1), 207-28. <https://doi.org/10.54825/ohkx8319>
- Wyly, E. (2009). Strategic Positivism. *The Professional Geographer*, 61(3), 310-322. <https://doi.org/10.1080/00330120902931952>

Fitxa bibliogràfica:

Emperador Badimon, M.; Ancelovici, M. (2026). Sumando ciencia y experiencia: prácticas expertas alternativas en el movimiento por el derecho a la vivienda en Catalunya. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 42(1), 45-61. <https://doi.org/10.56247/qua.551> [ISSN2385-4472]

